

BARACK OBAMA. Raíces y destino

Por Roberto F. Bertossi
Universidad Nacional de Córdoba
bertossi@derecho.unc.edu.ar

Un verdadero suceso histórico sacude todo el mundo: un hombre negro, **Barack Obama** resultó electo presidente de Estados Unidos, primera persona de ese color en ocupar el comando del poder mayor en todo el planeta tanto en el campo político, económico, financiero, tecnológico y militar.

Obama desciende directamente de africanos de Kenia, y su vida como la de sus ancestros refiere a migraciones significativamente contributivas del pueblo keniano en la vida y el desarrollo de los Estados Unidos de América.

Esto no implica olvidar sino por su contrario, resaltar la importancia de tal suceso en un delicado contexto de `muestras` de racismo que infelizmente aún perduran en todo el mundo, singularmente en los Estados Unidos norteamericanos en donde ciertos grupos persisten en esas prácticas.

No será ocioso recordar la vida de otro ilustre americano, Lincoln, 16º Presidente dos Estados Unidos, que luchó por preservar la Unión de los Estados Unidos durante la Guerra Civil logrando la emancipación de todos los esclavos en medio de férreas disputas con `los defensores` de la esclavitud. Precisamente esa convicción le costó la propia vida arrebatada por un cobarde asesinato.

Después de Lincoln, es justo recordar a John Kennedy, otro presidente americano asesinado, cuyo protagonismo en la promoción universal de los derechos civiles para todos los norteamericanos fue un rasgo saliente que caracterizó su gestión, paradójicamente también truncada por otro asesinato, aún impune.

Ahora bien, cómo no recordar el célebre episodio que constituyó la verdadera matriz para la construcción y reivindicación de los derechos civiles y la igualdad racial en el hito que envolvió a la costurera negra Rosa Parks, en el estado de Alabama, mujer que al subir exhausta a un autotransporte urbano de pasajeros para regresar a su hogar después de un agotador día de trabajo y sentarse en un asiento de las primeras filas (lugar prohibido para los negros por leyes racistas que regían dicho Estado) fue conminada a dar su lugar a otro idéntico usuario (pero pasajero blanco) y sentarse en el fondo del vehículo a lo que Rosa se negó resultando sólo por eso, detenida, juzgada y condenada.

No fue otra cosa que la resistencia de Rosa Parks y su injusta prisión los que desataran una inolvidable cadena de manifestaciones de apoyo y revueltas, sumando

adherencias con el *boicot* de la población -especialmente negra- al uso de los transportes urbanos, dando inicio a la lucha de la sociedad negra por su igualdad legal civil con la sociedad blanca en las leyes americanas, leyes que antes expresamente les discriminaba.

Motorizado por la preeminencia poblacional negra en el ejido de Parks y con el admirable apoyo de numerosos ciudadanos blancos a raíz del 'caso Parks', se produjo el recordado boicot a los transportes públicos durante 382 días lo que galvanizó una resistencia que prácticamente llevó a la bancarrota al sistema urbano de transportes (la mayoría de los usuarios pasajeros eran negros pobres) y esa resistencia cesó sólo cuando la legislación que discriminaba a las personas humanas blancas de las negras en el uso del sistema urbano de transportes de pasajeros fue derogada.

Martin Luther King también es otro hombre insigne que merece ser nombrado por su ineludible y activo protagonismo en la lucha por los derechos civiles sin discriminaciones. Pastor norte-americano, premio Nobel, fue uno de los principales líderes del movimiento americano por los derechos civiles y defensor de la resistencia no violenta contra la opresión y discriminación racial.

Luther King fue elegido unánimemente líder del movimiento en favor de los derechos civiles de las minorías, precisamente después de inspirar y organizar el famoso boicot al transporte público en Montgomery (Alabama), en el año 1955, antes relacionado en la bárbara adversidad sufrida en la persona de Rosa Parks. En 1963, dirigió una marcha pacífica hasta el monumento a Washington en el Lincoln Memorial, donde pronunció su celebre discurso: "Yo tengo un sueño". En abril de 1968, como Lincoln y Kennedy, también murió asesinado por un prófugo, 'hombre blanco'.

Ahora, con Barack Obama, una vez más los Estados Unidos se encuentran ante un líder negro con explícita vocación-pasión-misión para desempeñar un rol histórico, configurando la esperanza de millones de americanos y ciudadanos del mundo entero.

Esa esperanza se concretó en la materialización de la seguridad anticipada de su elección para ejercer la máxima investidura del país más poderoso del planeta tierra. La realidad de su segura elección, aún antes del pleno inicio de su mandato, debe ser vista como un dato más que alentador para todos los esfuerzos por la afirmación de la igualdad racial universal en armonía y en consonancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo sexagésimo aniversario celebraremos en el mes de diciembre próximo.

Finalmente y en correspondencia con el preámbulo propio de la Declaración por los Derechos Humanos (de todos los humanos), con su apotegma a cualquier desprecio y falta de respeto por todos y cualquier derecho del hombre -varón y mujer- en cuanto tal o tales; apotegma que considera como actos de barbarie todos

aqueños que en cualquier lugar del universo con ese alcance y sentido ultrajaren la conciencia colectiva de toda la Humanidad, para lo cual parece haber llegado la hora de consolidar un mundo mas pleno de igualdad entre todos los hombres y, en esa perspectiva, la aplastante elecci3n de Barack Obama adquiere un significado y una esperanza m1s que importante y resignificativa para consumir dicha empresa humana.

As3 entonces, ante las magn1nimas, convergentes y m1rtires ra3ces del presidente electo de los EE. UU. auguramos una excelente, pacifica y equitativa gesti3n como la garant3a de la seguridad de un final no fatal para el presidente Obama, acentuando las ra3ces y la frondosidad de sus precursores pero torciendo el tr1gico destino de sus predecesores, un anhelo com1n y un objetivo irrenunciabes para la comunidad de las naciones de la tierra.